

Hay unas tablas muy explicativas en las páginas siguientes que incluyen el significado de las veintenas (Panquetzaliztli, "Raising of the Banners" es un ejemplo). Los signos de los 20 días están representados en imagen y letras (Cipactl, Ehecatl, etcétera). Éstos están seguidos por las figuras de la imagen humana de cada dios, como se ven en las veintenas. Los estupendos dibujos en esta sección y en las que siguen, los hizo Michel Besson.

En las siguientes páginas vemos a los Señores de la Noche en el *tonalamatl* con su significado, y las deidades-patronas de las trecenas. La migración está representada (folios 25v a 28v) y descrita en las páginas que siguen, con glifos de cada parada hecha por los caminantes. Quiñones Keber hizo una tabla con la representación de éstas y cómo se comparan con otros códices: *Azcatitlan*, *Boturini*, *Aubin*, *Mexicanus* y la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Hay más tablas, todas con explicaciones y con traducción (al inglés) cuando es necesario. Vemos a los *tlatoanis* de México-Tenochtitlan, Tlatelolco y Tetzaco (vistos en fols. 29r-34v) con las fechas de sus reinados y el topónimo de su ciudad. Otra tabla señala los eventos en el *Telleriano-Remensis* con fechas del calendario europeo y el folio donde cada uno tuvo lugar en nuestro manuscrito. También encontramos en los apéndices la imagen de cada *tlatoani* de México-Tenochtitlan y su nombre con su significado. Siguen los topónimos con sus significados e ilustración y en la siguiente tabla están representados los fenómenos celestiales y terrestres, ilustrados y explicados.

Con las extensas notas, bibliografía e índice se complementa este extraordinario libro.

El Códice *Telleriano-Remensis* como está presentado aquí, es un excelente modelo de investigación. Sus páginas están llenas de bellas ilustraciones e información que es educativa y amena. Es un libro para especialistas, estudiantes, bibliotecas universitarias y es también un trabajo accesible a toda persona interesada en la historia y la religión del México antiguo. Felicito a Eloise Quiñones Keber por la labor realizada y le agradezco el habérmelo dado.

DORIS HEYDEN

GUILHEM OLIVIER, *Moqueries et Metamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le "Seigneur au miroir fumant"*, París, Institut d'Ethnologie, 1997.

Este libro bien podría llamarse "Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Tezcatlipoca, pero no se atrevía a preguntar" pues en

él, Guilhem Olivier explora y analiza de manera exhaustiva la compleja personalidad del "Señor del Espejo Humeante", uno de los dioses más temidos y menos conocidos del panteón mexica.

Moqueries et Metamorphoses d'un dieu aztèque es una monografía modelo de historia de las religiones que aborda, ordenada y detalladamente, los principales aspectos de Tezcatlipoca combinando información de fuentes, indígenas y españolas, de códices, de obras de arte y de la arqueología. El primer capítulo se refiere a los múltiples y desconcertantes nombres del dios; el segundo a las representaciones de la deidad en códices, esculturas, murales y otras imágenes; el tercero, a los posibles orígenes de esta deidad posclásica en periodos anteriores de la historia mesoamericana; el cuarto, a la intervención de Tezcatlipoca en la caída de Tollan y en otros cambios de era, como la conquista española; el quinto, a los lugares y a los sacerdotes consagrados al culto de esta divinidad; el sexto, a la fiesta de Tóxcatl, como ejemplo de los rituales dedicados al numen; y el séptimo, a dos aspectos fundamentales del personaje: su pie mutilado y su espejo humeante.

Al abordar cada uno de estos temas, Olivier discute sistemáticamente los análisis e hipótesis de los historiadores que los han tratado anteriormente, desde los cronistas religiosos del siglo XVI hasta los estudiosos contemporáneos. Por ello, su obra sirve, además, como un erudito compendio de la historiografía sobre Tezcatlipoca.

A lo largo del libro, el autor regresa repetidamente a ciertos temas y problemas privilegiados, como la relación de Tezcatlipoca con el destino y con la transgresión, o su continua y compleja rivalidad con Quetzalcóatl, y a cada vuelta enriquece y profundiza nuestra comprensión de estos rasgos del Señor del Espejo Humeante. Sin duda estos son los temas que más interés han despertado alrededor de la figura de Tezcatlipoca, y las múltiples contribuciones de Olivier a esclarecimiento resultan interesantes y valiosas.

En esta reseña resultaría imposible resumir la inmensa cantidad de propuestas e hipótesis planteadas por el autor a lo largo de *Moqueries et Metamorphoses d'un dieu aztèque*, por lo que esta discusión se centrará en algunas de las más novedosas, así como en ciertos problemas metodológicos que presentan este y otros trabajos recientes de historia de las religiones prehispánicas.

Destacan, en primer lugar, las interpretaciones que plantea Olivier sobre el simbolismo de dos elementos fundamentales de Tezcatlipoca, el espejo humeante y el pie mutilado. Respecto al primero, propone que representa el papel mediador del dios, pues

une un elemento terrestre y acuático (el espejo) con otro celeste y solar (el humo), lo que se compagina con el papel de revelador y de intermediario que cumple el espejo en diversos mitos. La mutilación de Tezcatlipoca, por su parte, es explicada como resultado de su transgresión sexual, por medio de una analogía con otros seres incompletos, y es vinculada sugerentemente con el encendido del fuego y el inicio de las eras cósmicas.¹

Quizá una de las aportaciones más valiosas de Olivier es su inteligente y erudita utilización de la mitología de los pueblos indígenas contemporáneos para elucidar aspectos oscuros de su tema de investigación. Un ejemplo, es su explicación del carácter burlón de Tezcatlipoca, una característica mencionada con gran frecuencia en las fuentes. Para aclarar la relación que existe entre la risa y la revelación del destino, el autor cita dos mitos, uno tepehua y otro quiché, que cuentan cómo los hombres lograron hacer reír a Jesucristo para que éste empezara a cumplir sus funciones divinas y así iniciará una nueva era cósmica, y luego concluye que la risa de Tezcatlipoca jugaba el mismo papel, al propiciar la revelación del destino que esperaba a quienes tenían la desgracia, o la fortuna, de topárselo.²

La atención que presta el autor a los más mínimos detalles de las descripciones de rituales y mitos en las fuentes, y su capacidad para establecer asociaciones inesperadas, le permiten esclarecer el significado y la importancia de elementos aparentemente sin importancia. Así, al describir el bulto sagrado (*tlaquimilolli*) de Tezcatlipoca, Olivier señala que estaba envuelto en una tela decorada con huesos humanos y, a continuación, hace una detallada descripción de los rituales de coronación de los *tlatoque* mexicas y constata que también se les cubría con una manta decorada de la misma manera. Su conclusión es que en estas ceremonias el futuro soberano experimentaba una muerte ritual y una apoteosis y que por ello se identificaba con los *tlaquimilolli* que guardaban los restos de dioses que habían pasado por un tránsito similar.³

Las relaciones entre Tezcatlipoca y el poder político son un *leit-motiv* de esta obra: al respecto Olivier reitera algunos elementos bien conocidos pero su análisis va más lejos y profundiza nuestra comprensión de esta relación en varios aspectos fundamentales que sirven además para elucidar las concepciones prehispánicas del poder.

¹ Olivier, *op. cit.*, p. 263-304.

² Olivier, *op. cit.*, p. 32-34.

³ Olivier, *op. cit.*, p. 95-103.

Al analizar la fiesta de Tóxcatl y el sacrificio de la imagen o representante (*ixiptla*) de Tezcatlipoca que se realizaba durante ella, Olivier enfatiza la cercanía que se establecía entre esta figura y la del *tlatoani*, pues éste lo decoraba, llamándolo “su precioso dios”, y luego se escondía en su palacio durante los últimos días de la vida del *ixiptla*. Por ello, propone que éste se convertía en un sustituto del gobernante, y que su sacrificio puede ser interpretado como una muerte simbólica del *tlatoani*. Esta hipótesis es sustentada a través de la detallada descripción del ritual de sacrificio, en el que el *ixiptla* trepaba al templo quebrando las flautas que había tocado a lo largo de la fiesta, acto que es esclarecido con el análisis de los mitos del origen de la música y de las metáforas en que el *tlatoani* era llamado la flauta de Tezcatlipoca, pues se consideraba un medio de comunicación para esta deidad. Al combinar estos elementos, el autor demuestra brillantemente que la destrucción de las flautas actualizaba la presencia de Tezcatlipoca y reforzaba el sentido del ritual como un sacrificio y renovación del poder real.⁴

En su relación con el poder, como en muchos otros terrenos, el oscuro Tezcatlipoca se topa y se debate con el luminoso Quetzalcóatl. Siempre atento a las complejidades del panteón mexica, y a la capacidad de los dioses de transformarse según el tiempo y el contexto, Olivier señala cómo ambos dioses se vinculan con el poder, con el autosacrificio, con la guerra e, incluso, como el Señor del Espejo Humeante tiene también relación con el Sol, en el atardecer, y con el planeta Venus. La rivalidad entre estas dos deidades se hace más patente durante lo que el autor llama “fines de eras”, y su análisis se centra en dos periodos de grandes transformaciones, la caída de Tollan y la conquista española.

Siguiendo cercanamente los análisis de Michel Graulich,⁵ y tomando en cuenta los trabajos de los múltiples especialistas que han abordado el asunto, Olivier establece interesantes analogías entre la actuación de Tezcatlipoca como tentador y destructor de Quetzalcóatl en Tollan y su presencia como profeta de la destrucción mexica durante la conquista. Igualmente esclarece con erudición el significado de algunos símbolos relacionados con los cambios de era, como el juego de pelota, las borracheras, las transgresiones sexuales, o la presencia de objetos de gran peso que se

⁴ Olivier, *op. cit.*, p. 242-259.

⁵ Véanse en especial las obras *Mitos y rituales del México Antiguo*, Madrid, Istmo, 1990 y *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Amberes, Institut von Amerikanistiek, 1988.

niegan a ser movidos. El descubrimiento de estos patrones “míticos” lo lleva a rechazar las interpretaciones históricas de la caída de Tollan.

Sin embargo, en ciertas ocasiones, la insistencia en encontrar las analogías entre estos dos periodos lleva al autor a abandonar su habitual cautela y rigor. Por ejemplo, Olivier establece una analogía entre los personajes femeninos (Xóchitl, Xochiquetzal, Quetzalpétatl) que indujeron a Quetzalcóatl, o a su padre, a la transgresión sexual y una Papantzin, hermana de Moteuczoma Xocoyotzin que murió y resucitó al poco tiempo para presagiar la conquista de México y la llegada de la religión católica. Más allá de que esta Papantzin no cometió pecado sexual alguno, la relación se basa en la coincidencia de su nombre con el de un personaje masculino, Papantzin, padre o amante de Xóchitl, y padre de Quetzalcóatl, según Alva Ixtlilxóchitl. Si la simple homonimia parece una base endeble para la analogía, ésta se debilita más con un simple examen de las fuentes: el primer Papantzin es mencionado por Alva Ixtlilxóchitl, autor cuya versión de la caída de Tollan despierta recelos en el propio Olivier, y el episodio de la segunda Papantzin tiene un fuerte tufo de leyenda cristiana, lo que Olivier también reconoce.⁶

Al combinar detalles aislados de fuentes tan tardías y cristianizadas con otros provenientes de historias mucho más tempranas, Olivier parece incurrir en la misma falta que critica a los defensores de la interpretación histórica de la caída de Tollan: el uso selectivo y descontextualizado de las fuentes. Además, el autor cae en las contradicciones inescapables a la falsa dicotomía entre mito e historia: si pretende demostrar que la historia de Tollan es mítica porque descubre en sus narraciones la presencia de temas y arquetipos simbólicos, entonces el descubrimiento de los mismos elementos en las narraciones de la historia de la conquista lo debería conducir a concluir que esta también fue un mito.⁷

Más allá de esta polémica, *Moqueries et Metamorphoses d'un dieu aztèque* plantea un problema metodológico más general. Olivier, como Michel Graulich, y otros autores contemporáneos, practica lo que podríamos llamar un estructuralismo moderado que retoma muchos de las prácticas analíticas de esta corriente —la comparación de elementos en mitos y ritos dispares en busca de una coherencia subyacente y el establecimiento de analogías como

⁶ Olivier, *op. cit.*, p. 171-174.

⁷ Para una discusión de estas contradicciones véanse mis artículos “Descubriendo el universo de las fuentes nahuas: entre la historia, la literatura y el nacionalismo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 27 y “Las fuentes de tradición indígena más allá de la dicotomía entre historia y mito”, en prensa.

herramienta explicativa— pero sin adoptar todas sus premisas metodológicas fundamentales. El resultado de este eclecticismo es ambiguo: si bien consigue resultados valiosos y sugerentes, carece de un criterio de prueba claro pues no todas las analogías y relaciones que se establecen en el curso del análisis tienen la misma validez, y los propios practicantes de este método no han definido formas para distinguir unas de otras. De hecho, a veces parece que el establecimiento de una analogía constituye una explicación en sí misma, y no un paso más del análisis. Así, Olivier y otros autores de esta escuela, combinan analogías entre símbolos insertos en el ritual y la mitología con analogías basadas en homonimias o simplemente en parecidos entre palabras. Por ejemplo, el autor establece una analogía entre Huémac, y su demanda de una mujer con descomunales caderas, y el famoso episodio en que los mexicas piden al rey de Culhuacan a su hija Atotoztli y luego la sacrifican. Según su análisis esta analogía es confirmada por el hecho de que el mexica que se casó con la desafortunada Atotoztli se llamaba Huetzin, nombre que es equivalente a Huémac y marca una identidad entre los dos personajes. Más allá de que Huémac y Huetzin no parecen tener en común más que una sílaba, Olivier basa su identificación en datos aislados que aparecen en dos fuentes muy diferentes, el *Memorial Breve* de Chimalpain y la *Leyenda de los Soles*.⁸ Este ejemplo apunta a una cierta circularidad de la argumentación: las analogías se encuentran porque se están buscando y cualquier detalle puede servir para demostrarlas. Por su rigor, y por su profundo conocimiento de las fuentes, Olivier evita generalmente caer en esta trampa, pero por momentos sucumbe a un reduccionismo que empobrece sus explicaciones.

A lo largo de las trescientas páginas de *Moqueries et Metamorphoses d'un dieu aztèque*, Guilhem Olivier traza un retrato complejo, matizado y fluido de Tezcatlipoca, sin duda una de las deidades más escurridizas del panteón náhuatl. Esta obra constituye desde ya una referencia inevitable y un apoyo fundamental para cualquier estudioso de la religión mesoamericana. La erudición, la elegancia de su estilo, y la evidente pasión de Olivier por su tema le hacen justicia a este dios, y si las múltiples conclusiones y resultados que propone no se pueden resumir en unas cuantas líneas es precisamente porque este dios, repartidor de destinos, transgresor y burlador mutilado, nunca se ha dejado reducir ni encasillar.

FEDERICO NAVARRETE LINARES

⁸ Olivier, *op.cit.*, p. 176-178.